

Geopolítica e Inteligencia

Geopolitics and Intelligence

Pedro Baños Bajo

Departamento de Estrategia y Relaciones Internacionales

Escuela Superior de las Fuerzas Armadas

Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional

Resumen: La moderna Geopolítica, en su concepto de actividad tendente a influir en la escena internacional, al tiempo que aglutinadora de las restantes políticas nacionales, necesita imperiosamente de la más precisa y actualizada Inteligencia.

Este apoyo debe tener lugar en todas las fases del proceso Geopolítico, desde la determinación de los intereses nacionales a la definición de riesgos y amenazas, pasando por el análisis del escenario mundial y la monitorización de la evolución de los acontecimientos.

Sólo con una colaboración íntima y estrecha entre la Geopolítica y la Inteligencia se puede garantizar que los intereses vitales de un Estado sean adecuadamente satisfechos. Mientras la Geopolítica se va a responsabilizar de los análisis a medio y largo plazo, la Inteligencia se encarga de análisis y previsiones a corto plazo, enlazándose ambos pilares del Estado de modo absolutamente indisociable.

Sin embargo, no es un camino exento de dificultades. Al ser la Geopolítica una acción liderada por políticos, uno de los principales riesgos que plantea esta íntima relación es la facilidad con que la Inteligencia puede caer en una politización. Algo a evitar, pues el personal de Inteligencia debe ser consciente que trabaja para el Estado, para sus fines últimos, los cuales son en su mayor parte atemporales, no ligados directamente con la política concreta del gobierno de turno. La implicación de la Inteligencia en la política puede provocar caer en las trampas del clientelismo político, y en sus visiones cortoplacistas, generando graves perjuicios al Estado.

La conclusión final es que las motivaciones, los valores y los objetivos de la Geopolítica y la Inteligencia tienen que coincidir, aún cuando trabajen en dominios distintos. Todo ello con las miras puestas en el interés superior de la nación.

Palabras clave: Inteligencia, Geopolítica, servicios de inteligencia, intereses nacionales.

Abstract: the modern Geopolitics, defined as the activity trying to influence in the international arena, as well as the linking element of the other national policies, needs imperiously the most accurate and updated Intelligence.

This support must take place in all phases of the Geopolitical process, starting from the determination of the national interests to the definition of risks and threats, including the analysis of the global scenario and monitoring the evolution of the events.

Only a close collaboration between Geopolitics and Intelligence is able to guarantee that the national interests of a given State are properly satisfied. While Geopolitics is taking responsibility over the medium and long-term analysis, Intelligence is charged with the short-term analysis and forecast, being both pillars of the State totally unified.

However, this not a difficulty-free path. Being Geopolitics an activity leaded by politicians, one of the main risks posed by this close relationship is Intelligence being politicized. Something to be avoid, given that the personnel involved in Intelligence must be completely aware that is working for the State, for its last and main goals, which most of them are immutable, and not directly linked to a concrete policy of the present government. If Intelligence is fully involved in politics, it must provoke to fall in the tramps of the political businesses, and its very short-term perspectives, what could create serious troubles to the State.

The final conclusion is that the motivations, the aims and the goals of Geopolitics and Intelligence must match, even if they work in different domains. All for the sake of the superior interest of the nation.

Keywords: Intelligence, Geopolitics, intelligence services, national interests.

1. INTRODUCCIÓN

En el quehacer diario es fácil que se pierda la noción de para qué se están desarrollando las actividades. Inmersos en una multitud de problemas y ahogados por las premuras de tiempo para resolverlos propios de los acelerados tiempos actuales, lo más probable es caer en un proceso rutinario que impida ver con claridad los objetivos de las acciones. Es más, no pocas veces se llega al convencimiento de que las tareas realizadas son una finalidad en sí mismas, que pueden ser desempeñadas de modo autónomo y sin directriz alguna. Sobre todo cuando se lleva tiempo en una misma función, y máxime si ésta es de cierta relevancia. Sin duda, se está hablando del caso de la Inteligencia¹.

Al mismo tiempo, en este mismo complejo, bullicioso, indefinido, multiforme y precipitado mundo que le corresponde vivir a la generación presente, los que tienen la enorme responsabilidad de adoptar decisiones –cada vez en mayor número, de muy superior calado y trascendencia, mucho más permeables a la opinión pública y, sin embargo, con menor tiempo para madurarlas-, caen en la tentación, no siempre consciente, de apoyarse plenamente en la Inteligencia, rayando a veces la imprudencia, sin mayores pérdidas de tiempo ni en dirigir adecuadamente el proceso ni, mucho menos, en contrastar el producto recibido.

Cierto es que tanto los brevísimos tiempos de reacción, como el inmenso volumen de información disponible dejan muy poco margen de maniobra a los responsables de las decisiones de ámbito estatal. Pero no es menos cierto que estas actitudes pueden generar vicios profundos en el sistema, pudiendo provocar que se llegue a desvirtuar. Tampoco se puede ignorar que algunos de estos decisores pudieran convertir esta práctica de abandono en una actitud perfectamente medida, que les pudiera proporcionar una excusa adecuada ante decisiones que puedan desembocar en controversia o se conviertan en fracasos de cualquier orden. De este modo, el hecho de no haber dado directrices claras y perfectamente definidas, y menos aún de las que quede constancia escrita, pudiera ser una forma de eludir posibles responsabilidades futuras.

Sin embargo, y a pesar de todas estas consideraciones, el enlace entre estos decisores del más alto nivel de la administración de un Estado -los que, como se verá, son los encargados de la gestación, planificación y ejecución de la Geopolítica- y la

¹ A lo largo de todo el texto, se emplea la palabra “Inteligencia” en su sentido más amplio. Es decir, no sólo con el consabido significado de información procesada que facilita la toma de decisiones, sino también, y sobre todo, como el conjunto de análisis, acciones, operaciones, procedimientos y actividades de un “Servicio de Inteligencia”. Y más concretamente aún, de un “Servicio de Inteligencia” estatal, de nivel estratégico, responsable de facilitar y garantizar las funciones del gobierno, más allá de la mera aportación de información elaborada.

Inteligencia, debe estar forjado con sólidos eslabones que configuren una cadena lo suficientemente robusta como para anclarla eficazmente a los más firmes pilares del Estado. Con el convencimiento de que sin esta pertinente intimidad entre la Geopolítica y la Inteligencia, la estabilidad, y hasta la misma supervivencia, del Estado está en juego.

2. DELIMITACIÓN DEL CONCEPTO

2.1. Geopolítica

Para comprender el verdadero significado actual de la palabra Geopolítica, no basta con rebuscar en sus acepciones tradicionales. Sin ignorar éstas, hay que ir un paso adelante y enmarcarla correctamente en el contexto mundial de estos días.

La clásica visión aportaba que los acontecimientos políticos se podían comprender, interpretar y hasta justificar por su vinculación a posiciones geográficas, y a antecedentes tanto geográficos como históricos. Así mismo, argumentaba que existían una serie de constantes geopolíticas que conformaban, casi de una manera inmutable e imperecedera, el marco de desarrollo de sucesos que se repetían desde tiempos pasados hasta el presente.

Sin desdeñar estas aproximaciones, la Geopolítica actual exige de estudios mucho más profundos y amplios. La innegable globalización y la creciente interdependencia entre países hacen que la Geopolítica haya pasado de estar exclusivamente limitada a la “tierra” -constreñida a un territorio dado, a un espacio físico muy concreto-, para referirse a la “Tierra”, a todo el globo terráqueo². Hoy en día, incluso los países más pequeños están obligados a establecer su geopolítica, pues poco habrá de lo que pase en el resto del mundo que no les afecte de un modo u otro.

Así las cosas, la expresión Geopolítica ha ganado enormemente en dinamismo, siendo obligatorio no sólo profundizar en el estudio del pasado y del presente, sino también escudriñar en el futuro, intentando dilucidar cómo éste se desarrollará, de manera que se puedan adelantar acciones que produzcan beneficios para los propios intereses.

Pero, sobre todo, la Geopolítica hay que interpretarla en el marco de la modificación etimológica ya apuntada, en la que de un prefijo “geo” con significado de territorio, se pasa a otro aceptado como el conjunto del planeta Tierra. Dentro de un panorama donde

² E, incluso, se puede hablar ya de una Geopolítica que afecta al espacio exterior al propio planeta. La necesidad de buscar nuevas fuentes de energía (como el Helio 3 en la Luna), o simplemente lugares donde acomodar una población creciente en una cada vez más limitada y esquilhada superficie terrestre, hace que la moderna Geopolítica también se interese por dimensiones extra terrícolas.

los condicionamientos geográficos de la política no son ya exclusivamente los del propio territorio nacional, o el de los posibles adversarios, sino el conjunto del escenario planetario.

En el Diccionario de la Lengua de la Real Academia Española, las dos primeras acepciones que se ofrecen de la palabra “política” proporcionan valiosa información para este estudio. La primera dice que es el “arte, doctrina u opinión referente al gobierno de los Estados”. Por su parte, la segunda expone que es la “actividad de quienes rigen o aspiran a regir los asuntos públicos”³.

Conectando ambas posibilidades, al tiempo que se le une el ya mencionado concepto del prefijo “geo”, la definición actual de Geopolítica podría ser, de este modo, el ejercicio de la actividad cuya finalidad es influir en los asuntos de la esfera internacional. Entendida esta ocupación como la posibilidad de influencia a escala global, evitando, al mismo tiempo, ser influidos. Incluso, como la actividad que realizan aquellos que aspiran a regir los designios mundiales⁴, al tiempo que tratan de impedir que otros actores internacionales lo hagan sobre los suyos propios, procurando que nadie tenga capacidad para injerir en sus decisiones.

A pesar de esta novedad en la terminología, la Geopolítica, en este intento de dominio a escala planetaria, sigue en buena medida actuando mediante la adecuada consideración de las circunstancias geográficas, bien sean desde meros accidentes (cadenas montañosas, estrechos, áreas dominantes, pasos obligados, etc.), a la población allí asentada, pasando por los recursos naturales existentes –energéticos, minerales, hídricos, agrícolas, pesca,.... Sin olvidar que también va a actuar sobre otros factores menos tangibles, aunque no por ello menos importantes, como la economía⁵ y las finanzas.

Precisamente por abarcar semejante espectro, esta neonata Geopolítica es, al mismo tiempo, la generadora de las demás políticas nacionales⁶, a las cuales aglutina. Poco, o más bien nada, de los que sucede en un país puede desligarse completamente de la

³ Expresión que bien se podría traducir como la aspiración a regir los destinos de sus congéneres.

⁴ O, al menos, en una amplia zona del mundo.

⁵ Como decía Lenin, la política no es más que la expresión concentrada de la economía. Extrapolando los términos, la Geopolítica no será más que la expresión concentrada de la Geoeconomía, es decir, de la economía mundial. Esta Geoeconomía vendría a ser el intento de dominio a través de las finanzas, procurando conseguir y mantener una posición de privilegio, y si es posible, de control total. En definitiva, una forma de dominación, que si bien incruenta, no por ello a veces fuertemente agresiva.

⁶ Como son la económica, la diplomática, la militar, la sanitaria, la medioambiental, la social, la de seguridad, etc.

situación internacional, de las tendencias mundiales, de los riesgos comunes, de las ideologías dominantes, de la escena económica global,...

Qué duda cabe que en este panorama de escala planetaria, donde la complejidad y la confusión no dejan de aumentar, se hace cada más imprescindible para los decisores geopolíticos disponer de Inteligencia precisa y, muy especialmente, con una enorme capacidad de vislumbrar acontecimientos futuros.

Pero para que la aplicación de la Geopolítica de un Estado sea eficaz, la primera preocupación consiste en determinar los intereses de esa colectividad, para luego poder aplicar las estrategias globales pertinentes, ya convertidas en geoestrategias, es decir, en medios y acciones precisas para satisfacer las necesidades geopolíticas, con implicaciones internacionales.

La Geopolítica, para desarrollar sus valoraciones, debe seguir un esquema “Necesidades-Exigencias-Objetivos-Medios”⁷. Éste se materializa en otro que enlaza “Intereses-Políticas-Estrategias-Acciones y Recursos”. Esquemas ambos que, en definitiva, van a responder, ante cualquier hecho, a las preguntas “Para Qué-Qué-Cómo-Con qué”⁸.

<u>NECESIDADES</u>	<u>EXIGENCIAS</u>	<u>OBJETIVOS</u>	<u>MEDIOS</u>
<i>Para qué</i>	<i>Qué</i>	<i>Cómo</i>	<i>Con qué</i>
INTERESES	POLÍTICAS	ESTRATEGIAS	ACCIONES Y RECURSOS

Sin la más mínima duda, los elementos impulsores de cualquier acción geopolítica son las necesidades, bien sean reales o tan sólo sentidas como tales. Aunque no se pretende,

⁷ En realidad, es un esquema básico, aunque no siempre bien comprendido, que sirve para explicar el funcionamiento, las actitudes y las acciones de cualquier grupo social, o incluso de individuos aislados. Igualmente, en el caso de los Estados, se puede aplicar para el estudio de las políticas internas.

⁸ Aunque de limitarse la cuestión a los términos “política” y “estrategia”, el primero sería el “para qué” y el segundo el “qué”, en un ámbito más amplio, como el que nos ocupa, se deben hacer estos reajustes.

por no ser al ámbito más propicio, la exhaustividad sobre esta teoría –que tan esclarecedora es para explicar el funcionamiento de los Estados–, se hace imprescindible apuntar los pilares que permitan aclarar la génesis de la Geopolítica de un Estado.

Las más básicas de estas necesidades son, como no podría ser de otra manera, todas aquellas relacionadas con la supervivencia y la seguridad del Estado⁹. Entre ellas, se pueden incluir la inviolabilidad del territorio, la protección de la vida y el bienestar de la población, la preservación de su tradicional modo de vida y sus valores propios, así como garantizar su soberanía, su independencia y su régimen político-jurídico.

Una vez concretadas las necesidades¹⁰ de cada Estado, de ellas surgen los intereses¹¹ que se deben identificar, fomentar y defender a toda costa con objeto de que dichas necesidades sean adecuadamente satisfechas. En este proceso, juegan un importante papel una considerable cantidad de factores característicos de cada Estado, que actuarán tanto de fomentadores como de limitadores de dichos intereses. Entre los más habituales, pueden figurar: por un lado, los numerosos y variopintos aspectos relacionados con la población (cantidad, educación, razas, culturas, lenguas, etc.); por otro, los del territorio (riqueza, amplitud, orografía, hidrografía, clima, etc.); siguiendo con aspectos menos palpables o directamente perceptibles¹², pero no por ello de menor significado, como los antecedentes históricos, el legado cultural, la realidad socio-religiosa-política actual, las aspiraciones de gobernados y gobernantes, el sistema jurídico, las influencias ideológicas o el espíritu belicoso-pacifista dominante.

De este modo, se van a ir concretando una serie de intereses, tanto de índole interna como externa. Para el objeto del ensayo actual, se va a prestar únicamente dedicación a los intereses externos, por ser los relacionados directamente con la Geopolítica. Dentro de éstos, a su vez, se puede efectuar la división entre particulares y compartidos.

Por lo que respecta a los intereses externos particulares, los más habituales consisten en:

⁹ En línea con las teorías de los padres del pensamiento geopolítico, como Ratzel o Kjellen, se puede considerar al Estado como un ser vivo y, por lo tanto, concederle las mismas necesidades. De este modo, se pueden aplicar, casi literalmente, los mismos elementos de la popular pirámide de Maslow, expuesta en su teoría psicológica de la motivación humana, de 1943. En ella, en el primer nivel se encuentran las más básicas y fundamentales de las necesidades, que no son otras que las fisiológicas, las directamente relacionadas con la supervivencia, como respirar, alimentarse, descansar, ... Una vez satisfechas éstas, en el siguiente nivel se localizan las relativas a los diferentes aspectos de la seguridad: física, de recursos, etc.

¹⁰ Como ya se ha apuntado, estas necesidades no tienen por qué estar siempre totalmente ajustadas a la realidad. En no pocas ocasiones, van a venir dadas por simples percepciones de los máximos dirigentes, o de los grupos de poder que tienen capacidad de influencia en el proceso de toma de decisiones del Estado.

¹¹ En este sentido, cabe citar las palabras de Marx, cuando venía a decir que todo lo que la gente hace, tiene algo que ver con sus intereses. Y lo mismo podría decirse en el caso de los Estados.

¹² Dentro del amplio espectro de la psicología social y la sociología.

- Proporcionar seguridad al Estado y sus ciudadanos desde lugares distantes del propio territorio nacional;
- Mantener a toda costa la independencia y la libertad para la adopción de decisiones, impidiendo para ello cualquier tipo de injerencia externa, sea política, económica o simplemente cultural;
- Lograr la igualdad, de no poderse obtener cierta ascendencia, en las relaciones con otros Estados y agentes internacionales;
- Fomentar y mantener la prosperidad económica del Estado y sus ciudadanos, mediante una provechosa relación comercial, un flujo ininterrumpido de recursos naturales y energéticos, la defensa y ampliación de las redes de comunicación –tanto terrestres, como las muy fundamentales marítimas-, la protección eficaz de capitales, la adecuada circulación de bienes y mercancías, y la salvaguardia de las finanzas;
- Alcanzar y consolidar una reconocida y prestigiosa posición en el orden internacional, que proporcione suficiente buena imagen, influencia y respeto, e incluso el debido efecto disuasorio ante hipotéticos actos adversos.

En cuanto a los compartidos, suele ocurrir que, para garantizar su supervivencia, el Estado tenga interés en adscribirse a organizaciones internacionales y supranacionales, con la esperanza de que le ofrezcan una protección superior a la que se puede conseguir con los medios y recursos propios. Por el mismo razonamiento, estará interesado en unirse en alianzas¹³, que redunden en su seguridad. Así mismo, aplicará toda una serie de iniciativas fruto de la percepción común de amenaza (actualmente, estos peligros aceptados ampliamente como compartidos son los actos de terrorismo, la proliferación de armas de destrucción masiva, la criminalidad transnacional –incluyendo el tráfico de drogas y personas- o los actos contra el medio ambiente).

2.2. *Inteligencia al servicio de la Geopolítica*

En este panorama tan sumamente amplio, complejo y casi etéreo, es donde es absolutamente fundamental disponer de una buena Inteligencia que apoye con eficacia a

¹³ No se debe olvidar que, como bien demuestran sobradamente tantísimos ejemplos históricos, las alianzas son siempre temporales y, por lo tanto, sujetas a cambios constantes. Lo que hace que siempre se deba obrar con la debida cautela, sin caer en la inocencia de pensar que una alianza u organización internacional se va a preocupar indefinidamente de los intereses nacionales, y que, por lo tanto, ya no son precisas otras medidas garantistas.

la Geopolítica. Y lo debe hacer en todas y cada una de sus fases, comenzando por la determinación y confirmación de los intereses nacionales.

Hay que tener en cuenta que, una vez perfectamente clarificados los intereses¹⁴, se requiere de otros dos pasos clave para la continuación del proceso Geopolítico. Es decir, antes de adoptar ninguna decisión geoestratégica –recordemos, el “cómo” se va a ejecutar-, hay que matizar, por un lado, los riesgos y amenazas que se ciernen sobre los intereses; por otro, el contexto global, actual y previsible futuro, en el que el Estado se va a desenvolver.

Posteriormente, ya en la fase de aplicación de los medios y acciones necesarios, la Inteligencia va a seguir jugando un papel clave en la vigilancia del desarrollo de los acontecimientos.

De este modo, la Inteligencia contribuye a los fines Geopolíticos en:

- Determinación de intereses;
- Concreción de riesgos y amenazas;
- Análisis del escenario mundial;
- Monitorización del devenir de la situación.

En su cometido de sostén de la Geopolítica y de sus acciones multidisciplinarias y competitivas por el control de todo o parte del ámbito internacional, la Inteligencia debe actuar identificando amenazas, objetivos, medios e intenciones, incluso -y especialmente- más allá de las apariencias¹⁵. Todo ello con la finalidad de reducir las incertidumbres y lo aleatorio inherente a toda confrontación¹⁶. Y con la vista fija, como es habitual y consustancial, en permitir o facilitar la adopción de eficaces, eficientes y exitosas decisiones y acciones de índole Geopolítica. No cabe la menor duda que un Estado será capaz de ejecutar una adecuada Geopolítica con rapidez y solvencia si, y sólo si, dispone de una adecuada Inteligencia¹⁷ al efecto.

¹⁴ Ya se ha apuntado que este primer paso, de definición de los intereses nacionales, es el pilar de todo el proceso. De no estar perfectamente delimitados, la Inteligencia, al igual que otras instituciones estatales, trabajaría desorientada, siendo sus hipotéticos éxitos, en caso de que los hubiere, más fruto de la casualidad o de esfuerzos puntuales y personales, que de la debida acción coordinada.

¹⁵ Todos los Estados, incluso los teóricamente más democráticos y transparentes, ocultan sus intenciones. Algo que, en este mundo tan competitivo, otorga un gran poder al que sabe encubrir sus verdaderos intereses.

¹⁶ No se debería olvidar que se está en el ambiente internacional. Si ya de por sí el interno de un Estado es cruel y despiadado, el internacional no conoce amigos permanentes. Poco o nada hay que pueda ser considerado como un interés verdaderamente común e imperecedero. Tampoco hay un claro beneficio compartido, y mucho menos existe un bien superior buscado por todas las partes, como puede ser el caso en política nacional.

¹⁷ El apellido a la Inteligencia se lo ofrece el proceso en cuyo beneficio actúa. En el caso presente, Inteligencia Geopolítica significa que su actuación redunde en provecho de la Geopolítica.

Este tipo de Inteligencia Geopolítica debe ser capaz, con sus investigaciones y análisis – aunque también con sus actividades y operaciones-, de poner de manifiesto las lógicas del conflicto internacional y las vigentes geoestrategias de supremacía y dominación. Las cuales, en la mayor parte de los casos, son de una enorme sutileza; lo que hace que no siempre sea sencillo confirmar su existencia, mostrarlas a la luz, ni valorar todo su calado y transcendencia. En muchos supuestos, las aproximaciones geoestratégicas son tan sumamente indirectas –incluyendo las de la diplomacia opaca y las acciones específicas de la propia Inteligencia-, con tal despliegue de amplísimas acciones psicológicas, maniobras de intoxicación, desinformación y sobreinformación, que hacen de la labor de la Inteligencia una obra verdaderamente titánica y no siempre capaz de alcanzar los objetivos deseados.

En este proceso intelectual tan particular y sumamente amplio, el ejercicio que se le pide a la Inteligencia de ser capaz de interpretar hechos y circunstancias propios de la rivalidad entre fuerzas¹⁸ y las relaciones de poder globales, debe recaer más sobre la habilidad de expertos analistas que en procedimientos matemáticos, los cuales, si bien proporcionan sin duda una valiosa ayuda al analista, jamás pueden llegar a sustituirle. De otro modo, y por más que la ciencia continúe su imparable proceso de progreso, se corre el riesgo de llegar a conclusiones distorsionadas, alejadas de la realidad y altamente perjudiciales. Lo que la Inteligencia precisa, por el contrario, son equipos multifacéticos, donde se incluya a verdaderos expertos en campos tan variados como la psicología, la psicología social, la sociología, la antropología, la historia, la geografía, la economía, la cultura o la demografía. Por otro lado, en los tiempos actuales, no se puede caer en la tentación de que la Inteligencia Geopolítica esté capitalizada por analistas procedentes de los sectores militares o de los tradicionales servicios. No cabe duda que estos expertos deben formar parte del equipo. Su amplia experiencia y su conocimiento sobre cómo hacer las cosas, deben ser rentabilizados al máximo. Pero también pueden aportar vicios de perspectiva¹⁹, los cuales tienen que ser absorbidos por el resto del equipo multidisciplinar.

¹⁸ Desde el punto de vista Geopolítico, el mundo está en permanente competición y conflicto, sobre todo en sus aspectos económicos.

¹⁹ La idea detrás de esta reflexión es que puede que todavía haya quien no sea plenamente consciente de que ya no se puede garantizar suficientemente la supervivencia del Estado con la exclusiva protección militar de sus fronteras, como lo fue hasta no hace tantos años en gran parte de los casos. Hoy en día, hay otros riesgos y acciones que se deben incorporar a este proceso, dado que las modernas amenazas multidireccionales tienen máximas implicaciones sobre los intereses vitales. Esto puede ser especialmente cierto en personal procedente de un Ministerio de Defensa, tanto que sea militar como civil. De ahí la necesidad de equipos formados por personal muy diverso, sin liderazgos marcados.

3. CARACTERÍSTICAS DE ACTUACIÓN

3.1. Geopolítica

La Geopolítica, para su propio desarrollo, y con las aportaciones de la Inteligencia, se va a ocupar fundamentalmente del medio y, sobre todo, del largo plazo. Comparado con el análisis de la Inteligencia, la Geopolítica lo efectúa de modo mucho más detallado y profundo, más localizado en las causas, en los porqués y en los paraqués, con una visión más global y genérica²⁰.

En este delicado y dificultoso trabajo de amplio espectro y dilatado en el tiempo –donde es probable que haya más errores que aciertos-, el analista geopolítico está obligado a desconfiar tanto de enemigos como de aliados, por su propia temporalidad, siendo consciente de que las alianzas pueden, y suelen, cambiar –como ya se ha apuntado anteriormente-. Por ello, obligatorio es tener siempre presente que los intereses nacionales deben prevalecer por encima de cualquier otra consideración.

De modo similar a lo que sucede en la Inteligencia, la Geopolítica debe contar con expertos en todos los campos afectados por los intereses nacionales. Políticos, diplomáticos, militares, psicólogos, sociólogos, geógrafos y expertos en relaciones internacionales y en amenazas concretas han de formar parte de un conjunto integrador de conocimientos diversos. Su fruto ha de ser configurar un mapa estratégico a largo plazo, que conjugue perfectamente los intereses nacionales con los procedimientos y los medios para alcanzarlos. Este resultado se debe materializar en una lista de previsiones y en un análisis de prospectiva. De esta lista, surgirán las dudas sobre el desarrollo y la ejecución, cuya resolución y verificación recaerá sobre la Inteligencia, responsable de ofrecer las debidas respuestas a los interrogantes. En este proceso, es fundamental que la Geopolítica formule cuestiones pertinentes y precisas a la Inteligencia, ya que éstas le van a servir para orientar sus acciones²¹.

Una Geopolítica efectiva no debe estar constreñida por las preocupaciones cotidianas, ni absolutamente condicionada por la política interior. Para ello, sus analistas tienen que

²⁰ La Inteligencia está mucho más implicada en los problemas diarios, por lo que tiene una visión más limitada, y a veces excesivamente obsesiva, por su propia naturaleza, pudiendo llegar a creer ver adversarios, complotos y traiciones en todos los lugares.

²¹ Este aspecto es esencial sobre todo en aquellos países que, por las limitaciones de personal y medios, no pueden abarcar todo el espectro mundial ni todos los escenarios. En estos casos, la Geopolítica debe precisar con nitidez sus necesidades y las prioridades. De otro modo, la Inteligencia se puede desgastar en esfuerzos inútiles, muchas veces alejados de los verdaderos intereses de la nación. A veces, por circunstancias tan simples como el hecho de que personal de la Inteligencia se centre en un tema únicamente porque les sea más llevadero o agradable, o porque tengan un superior conocimiento de él por cualquier circunstancia.

ser capaces de discernir las modas y las exigencias del momento, de los verdaderos objetivos esenciales de la nación.

Para que la Geopolítica ejerza la dirección precisa sobre la Inteligencia, quien a ella se dedica ha de ser capaz de comprender todas las situaciones –que no lleva implícito su justificación ni la adhesión a ningún concepto-, evitando las ideas preconcebidas y los prejuicios. Igualmente, es esencial que estos analistas geopolíticos no realicen sus funciones en los gabinetes responsables de lidiar con los asuntos del día a día. De otro modo, es imposible que sus análisis a largo plazo se conviertan en valoraciones acertadas. Por supuesto, ni que decir tiene que no significa que pierdan el contacto permanente con la realidad, sino simplemente que dispongan de tiempo y de espacio mental suficiente para llevar a cabo sus profundas reflexiones.

Finalmente, una vez establecida la fase de dirección, la Geopolítica no debe interferir en los modos de proceder de la Inteligencia. Pero, necesario es decirlo, tampoco debe permitir intromisiones de la Inteligencia en su terreno, ya que ésta es tan sólo un útil más al servicio del Estado y de sus ciudadanos. Esto obliga a la Geopolítica a establecer perfectamente sus límites. Aunque en las sociedades de corte dictatorial sea frecuente que miembros de la Inteligencia lleguen a hacerse con las riendas del poder, dado que ejercen sus acciones desde la sombra y disponen de toda la información y de poderosos medios de coerción, en las sociedades democráticas consolidadas esto es impensable e inaceptable, y debe evitarse a toda costa.

3.2. *Inteligencia Geopolítica*

Mientras la Geopolítica se ocupa, como ya se ha visto, más del largo plazo, de los conceptos, con una aproximación muy global, la Inteligencia se centra en los detalles, en el corto plazo, en las evoluciones de hechos y situaciones.

En estos niveles del Estado, la Inteligencia debe proporcionar no sólo conocimiento, sino, y sobre todo, comprensión de los acontecimientos. Su verdadero valor va a residir en los análisis y en las previsiones de lo que sucede en la escena internacional, en su capacidad de acierto en la prospectiva.

La importancia que para una nación tiene la Inteligencia, hace que sea necesario que quien la dirija sea un verdadero hombre de Estado, consciente de los valores fundamentales, y capaz de transmitir incluso lo que la audiencia política temporal no desea oír. Que no le importe ser inmediatamente cesado por no regalar oídos, por no complacer sumisamente al poder de turno. Si teme perder su puesto, si se aferra a él por

encima de cualquier otra consideración, jamás será un directivo eficaz. Actitud alejada de la altivez o la prepotencia, que no implica enfrentamientos frontales ni viscerales, pero que sí exige ser consciente de que se trabaja para la Geopolítica, que obliga a tener la mente puesta en fines más elevados. Nunca nada debe impedirle informar con el mayor rigor y precisión posible, tan sólo pensando en el beneficio del Estado y sus ciudadanos. De otro modo, podría ocasionar grandes perjuicios, de imprevisibles consecuencias.

La Inteligencia es un complemento necesario e imprescindible de la Geopolítica, pero precisa también de su guía para realizar un cometido eficaz. Motivo por el cual es tan importante que esté perfectamente definida la finalidad geopolítica del Estado. El momento donde se inicia el proceso de dirección –que va a servir para orientar la investigación-, es cuando surge la necesidad de conocer de la Geopolítica. El buen discurrir de este instante es clave para enriquecer la relación entre ésta y la Inteligencia. Obviamente, la Inteligencia puede, y en muchos debe –por su superior conocimiento de la situación, fruto de la experiencia acumulada-, aconsejar a la Geopolítica. Incluso más, debe ser capaz, sin interferir ni manipular, de estimular a la Geopolítica para que se plantee preguntas. Pero es un asunto delicado, pues luego los decisores geopolíticos, de no irse en la dirección adecuada, pueden culpar a la Inteligencia del fracaso, aún cuando la responsabilidad de la decisión le corresponde sólo y exclusivamente a ellos.

En este punto hay que hacer una matización muy importante. Si no existe esa adecuada dirección geopolítica al nivel más elevado, es altamente probable que alguien en el seno de la Inteligencia decida asumir esa responsabilidad. Sin embargo, una cosa es que la Inteligencia sea y deba ser proactiva, y otra que desempeñe competencias que no le corresponden. Pero la realidad indica que los vacíos de poder y decisión siempre son ocupados por alguien. Lo que no quita para que, luego, quien tenía la responsabilidad de haber tomado esas decisiones, puede acusar a quien las tomó en su defecto de errar en la aproximación. Cuando en muchas ocasiones demasiado hizo la Inteligencia intentado solventar el vacío creado.

Hay algo que no se debe olvidar, hablando de gobiernos democráticos. Dada la alternancia política propia del sistema, quien va a tener la tan necesaria memoria histórica es la Inteligencia. De contarse con buenos profesionales, sin duda su consejo será fundamental para aplicar una correcta geopolítica. Incluso aunque el nuevo gobierno cuente con excelentes asesores desde sus tiempos en la oposición, no es lo mismo teorizar que vivir el día a día, como hace la Inteligencia. La conclusión es que, al

llegar al poder, es prudente una amplia confianza en la Inteligencia por parte de los designados para llevar a cabo la Geopolítica, pues es casi seguro que, al ser una función mucho más afectada por la transición política, hayan cambiado en buena parte sus integrantes, al menos los puestos más elevados.

Una vez adoptadas las decisiones geopolíticas, la Inteligencia será capaz de ir comprobando sobre el terreno y con sus análisis precisos la validez de lo adoptado, proponiendo las modificaciones necesarias. De esta manera, la Inteligencia, con su capacidad para ir descifrando lo que sucede en el mundo, va adecuando los objetivos de la Geopolítica a la realidad estratégica, económica y política de la esfera internacional.

Así mismo, la Inteligencia debe ser capaz de comprender, analizar y transformar en acciones los objetivos geopolíticos, en muchos casos sin las restricciones de otros medios del Estado más aparentes, como la diplomacia o el ejército. Convirtiéndose así en ciertas ocasiones en el máximo exponente de la detentación de las verdaderas y genuinas intenciones de la Geopolítica, al poder satisfacer las necesidades de ésta en toda su amplitud, sin las limitaciones de las relaciones formales, nacionales e internacionales. Como parte de esa estrategia invisible²² con la que puede actuar la Geopolítica, la Inteligencia, sabiamente empleada, va a ser un excelente actor, discreto y eficaz, con enormes capacidades de actuación, disuasión y prevención.

En los tiempos presentes, la Inteligencia ha de ser capaz de identificar las amenazas y, sobre todo, clasificarlas por su capacidad para realmente subvertir el orden establecido, para modificar de modo sensible las estructuras básicas, o para afectar grandemente a los ciudadanos. Este análisis, sin embargo, es menos sencillo de lo que pudiera parecer. En la actualidad, una crisis económica, por ejemplo, puede llegar a tener capacidad para desestabilizar completamente a una sociedad, por la posibilidad nada remota de que surjan extremismos ideológicos, como aparentes soluciones inmediatas a la caótica situación. Y lo mismo puede suceder con una pandemia. Por ello, es fundamental que la Inteligencia abarque y entienda estas amenazas.

Un factor clave en la actuación de la Inteligencia es la facultad no sólo de hacer llegar los informes con oportunidad y a la persona correcta, sino además la habilidad de saber comunicar las cosas. Es decir, ser capaz de transmitir al interlocutor las ideas más relevantes, el mensaje esencial. De no cumplirse esta premisa, todo el trabajo y el esfuerzo habrá sido baldío.

²² Como puede ser, por poner sólo un caso, la decepción estratégica.

4. SINERGIAS DE COLABORACIÓN

Ninguna duda cabe de que una perfecta simbiosis entre Geopolítica e Inteligencia puede producir magníficos resultados para los intereses del Estado. La sinergia que produce este íntimo entendimiento ofrece resultados muy superiores a los que vulgarmente se podrían concebir. Un buen ejemplo de esta sinergia de colaboración puede ser la llamada diplomacia clandestina (o secreta), que realizan, en mayor o menor medida, todos los Estados.

Este tipo de acción normalmente cae de lleno en el campo de la Geopolítica, por su capacidad para influir en las relaciones internacionales y en las decisiones mundiales. Pero para que resulte exitosa, hace falta una Inteligencia muy precisa, que evite el más mínimo error. Como sucede en el resto de acciones del gran juego de las estrategias invisibles, en las cuales también tienen cabida las acciones clandestinas o encubiertas, efectuadas al más alto nivel (desde una operación estratégica efectuada por fuerzas de operaciones especiales, a la actuación de agentes clandestinos).

Como curiosidad, cabe resaltar que los decisores y analistas geopolíticos estarán más seguros y realizarán más eficientemente su cometido cuanto menos conozcan de los procedimientos de la Inteligencia. En la mayor parte de los casos, les será suficiente con ser corresponsal de los informes que precisen en cada momento, a petición o a iniciativa de la Inteligencia. En realidad, es una manera de protegerlos, basándose en el principio que no se puede dar a conocer lo que se ignora.

5. CONFLICTIVIDAD EN LA RELACIÓN

Como ya se ha apuntado anteriormente, uno de los graves errores que se pueden cometer, que pueden tener amplias repercusiones que lleguen a ser difíciles de superar durante años, es que la Inteligencia, ante la falta de claras, precisas y concisas directivas Geopolíticas realistas -no centradas en las políticas partidistas y cortoplacistas del momento-, llegue a darse a sí misma las misiones y cometidos. Pudiendo llegar a vulnerar los intereses de toda la nación y la estabilidad del sistema.

Hay que tener en cuenta que la Inteligencia, como elemento del Estado muy especializado, tiene o puede tener una percepción muy parcial de las cosas, muy sesgada e incluso con malformaciones psicológicas, propias de su particular función, donde el secretismo, la sospecha, el permanente recelo, la actuación en la sombra y el empleo de procedimientos complejos, implica que lo más probable es que no tenga una visión

abierta y global. Que carezca exactamente de la preclaridad que se precisa para un buen análisis que se ajuste a necesidades de índole geopolítica.

Por eso, es fundamental la dirección oportuna de la Inteligencia, la cual debe tener perfectamente claro su entrega a los fines más altos del Estado. Pero también es básico que esos fines queden perfectamente delimitados. Debe considerarse que si la dirección falla y los servicios la auto-ejercen por defecto, no será nunca su falta, si no la de aquellos que omitieron su deber, a veces intencionadamente para que, si algo se tuerce, no reconocer nunca su error y así diluir sus responsabilidades.

Multitud de casos demuestran que es demasiado habitual el hecho de que algunos políticos deliberadamente no den misiones claras a la Inteligencia, o se las den muy ambiguas y superficiales, para no asumir las responsabilidades propias de su cargo. Para ello, la Inteligencia debe ser lo suficientemente astuta para provocar que los políticos dejen claro su rastro en la decisión, en la dirección del proceso. Aunque sea mediante subterfugios, como elevar planes y cometidos muy detallados para última aprobación del responsable. En cualquier caso, la Inteligencia no debe adoptar ninguna acción que no esté claramente respaldada por estos. Si el personal de la Inteligencia cae en la trampa de la política, del servilismo político, a la larga se convertirá en un descrédito para ellos mismos. Difícil, sin duda, pues nada es más fácil y tentador que alagar al poder.

La Inteligencia, consciente de su labor al servicio del Estado -ya repetido hasta la saciedad-, debe estar despolitizada. De ser así, tiene la ventaja que, tras un cambio de gobierno, es innecesario efectuar cambios estructurales mayores (ni incluso menores) en sus departamentos, permitiéndole seguir con su labor inmediatamente, sin interrupción alguna. En realidad, lo que suele ocurrir es que quien rompe la cadena son los políticos, en su afán de poner a afines al partido en el seno de la Inteligencia. Desconfianza que sólo genera más desconfianza, en un juego que sólo crea recelos y enemistades innecesarias, y que no redundan en beneficio de la Inteligencia, sino que al contrario la corrompe y debilita. Especialmente al conseguir que algunos de sus integrantes se crean que deben manifestar sus simpatías, con la esperanza de algún día alcanzar puestos más elevados. Por ello, los geopolíticos, los padres de la gran política, deberían contentarse con usar adecuadamente de la Inteligencia, sin abusar de ella, con emplearla sin manipularla; a buen seguro que conseguirían mayor eficacia y, en el fondo, una muy superior lealtad del conjunto. Una vez estabilizada una democracia, son innecesarios los controles estrechos sobre la Inteligencia –que no significa ausencia de control-, pues

ésta será la primera en no entrar en el juego político democrático interno si no se ve forzada a ello.

Por otro lado, lo mismo quien trabaje en el campo de la Geopolítica que en el de la Inteligencia, debe evitar a toda costa caer en el partidismo, en las ideas predominantes del momento, los dogmatismos, los apriorismos, los prejuicios, la incapacidad para entender a las partes opuestas. De otro modo, se corre el riesgo de emitir juicios anestesiados por los conformismos culturales o las hipocresías de lo políticamente correcto.

6. CONCLUSIONES

El primer resultado que ofrece este ensayo es que la Geopolítica y la Inteligencia son complementarias y dependiente la una de la otra. Ambas persiguen interpretar adecuadamente los hechos, con la finalidad de identificar lo que realmente sucede tras las cortinas. La Geopolítica precisa de la Inteligencia en todas las fases de su proceso analítico. Desde el mismo momento de concepción y definición de las necesidades e intereses nacionales, a la confirmación de hechos y variables, de modo permanente.

En este sentido, la Geopolítica se puede asimilar a un catalejo de gran angular, capaz de abarcar todo el espectro mundial, que permite escudriñar en las grandes distancias, con amplios márgenes de tiempo. Se complementa con la Inteligencia, una lupa que posibilita analizar y efectuar previsiones detalladas, en plazos de tiempo muy breves. Así mismo, la Geopolítica precisa de modo constante de las aportaciones de la Inteligencia, la cual, a su vez, necesita de la guía y el tutelaje de la primera.

Por otro lado, la Geopolítica es mucho más estática, sobre todo en las definiciones de los intereses vitales inmutables, o al menos con variaciones en plazos muy amplios de tiempo. Mientras que la Inteligencia, sin embargo, es dinámica por definición. Sus condicionantes, los hechos, los análisis, pueden cambiar con inusitada rapidez, sobre todo hoy en día. Igualmente, la Geopolítica es pura reflexión, al tiempo que la Inteligencia es, además de reflexión, acción.

La Geopolítica necesita de la Inteligencia para irse amoldando al ritmo de los acontecimientos mundiales, adaptarse, evolucionar y reformar sus aproximaciones. Aún en el caso de que los intereses vitales no varíen, a buen seguro que sí que lo harán los procedimientos para satisfacerlos. Hay que conocer los nuevos actores, las nuevas amenazas, las nuevas oportunidades, los competidores, los recursos estratégicos, los escenarios de actuación, el estado de la opinión pública, la política interior, las

capacidades y las limitaciones reales, etc. Y esa información se la debe proporcionar la Inteligencia.

Otra conclusión es que la Inteligencia debe ser proactiva, sin duda, pero sin llegar al extremo de convertirse en su propia directora, generándose sus propias necesidades. No se debería olvidar que sin una Geopolítica que establezca adecuadamente los objetivos y las prioridades, la Inteligencia no es más que un rebaño sin pastor. Más que nunca se hace cierto que sólo la calidad de la demanda da verdadero valor al producto ofertado.

Obvio es que la Geopolítica va estar liderada por políticos, o por personal muy ligado a la política. Aunque sea una cuestión de Estado, está meridianamente claro que, al final, la acción del Estado se materializa a través de políticos. Pero la Inteligencia, para ser verdaderamente ecuánime y eficaz, debe estar lo más alejada posible de los planteamientos políticos, aún cuando, como en el caso de la directamente actuando en beneficio de la Geopolítica, se mantenga entre ambas partes una relación fluida. Una vez que los políticos hayan impartido sus directrices, el análisis tiene que realizarse de modo totalmente objetivo e independiente.

Curiosamente, al final, va ser precisamente esta independencia la que dará a la Inteligencia el exponente de credibilidad ante los políticos. De otro modo, éstos nunca podrán estar seguros de si sólo se les está informando de lo que desean oír, o de que, aún peor, les transmiten una información contaminada, con la única intención de hacerles fracasar en sus planes, dada su afinidad al grupo o signo político opuesto. En todo momento, los profesionales de la Inteligencia han de ser plenamente conscientes de que su único interés ha de ser el servicio integral a su país, máxime cuando lo que está en juego son los intereses nacionales.

Cualquiera dentro de la Inteligencia que se deje arrastrar por el clientelismo político, por la vanidad, por hacer carrera, por dinero o por servilismo, debe tener muy claro que tan sólo está perjudicando muy seriamente a su nación, rompiendo la confianza puesta en él por sus conciudadanos.

Cuestiones utópicas, cierto es, pero no por ello renunciables. De otro modo, se corre el riesgo de no poder llegar a contar con una acción geoestratégica eficaz. No es mentira que, al final, es el gobierno quien rige los destinos del país, y para el que trabaja y con quien se relaciona cotidianamente la Inteligencia. Lo que implica que los primeros en tener esta mentalización deben ser los que ejercen las responsabilidades políticas, los directamente involucrados en la Geopolítica. Nada fácil de lograr, sobre todo si quien

llega a estos altos niveles decisorios desconoce el significado y utilidad de la Inteligencia, así como sus procedimientos, capacidades, limitaciones y capacidades²³.

Se puede resumir que sólo si existe una dirección Geopolítica clara y firme, verdaderamente al servicio del Estado, es posible que la Inteligencia alcance todo su valor y eficacia.

La conclusión final es que las motivaciones, los valores y los objetivos de la Geopolítica y la Inteligencia tienen que coincidir, aún cuando trabajen en dominios distintos. Todo ello con las miras puestas en el interés superior de la nación.

²³ Uno de los mayores, y sin embargo más frecuentes, errores cometidos por los políticos en la historia ha sido la deficiente interpretación y explotación de los análisis de los expertos en Inteligencia. En muchos casos, de forma más o menos deliberada; en otros, simplemente desechados, ignorados o despreciados porque no se adaptaban al pensamiento reinante, a los planes previstos o a los intereses partidistas o individuales. Luego, es siempre fácil culpar a la Inteligencia, que por su propia idiosincrasia y forma de actuar es poco dada a defenderse. Sin embargo, los ejemplos en que el poder político (fuera ejercido por civiles o por militares) ha hecho oídos sordos a los asesoramientos son numerosísimos.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDELMAN, David A.; MARENCHES Count de (1992). *The Fourth World War. Diplomacy and Espionage in the Age of Terrorism*. New York: William Morrow and Company, Inc.
- ATENCIO, Jorge E. (1965). *Qué es la geopolítica*. Buenos Aires: Pleamar.
- CELERIER, Pierre (1965). *Geopolítica y geoestrategia*. Buenos Aires: Pleamar
- GREENE, Robert (2007a). *Las 33 estrategias de la guerra*. Madrid: Espasa Calpe.
- GREENE, Robert (2007b). *Las 48 leyes del poder*. 8ª ed. Madrid: Espasa Calpe.
- LACOSTE, Pierre; THUAL, François (2002). *Services secrets et géopolitique*. 2ª ed. Paris: Lavauzelle.
- LAUNAY, Jacques de (2005). *La diplomacia secreta durante las dos guerras mundiales*. Barcelona: Belacqva.
- LOROT, Pascal; THUAL, François (2002). *La géopolitique*. 2ª ed. Paris: Montchrestien.
- MARENCHES, Comte de; OCKRENT, Christine (1986). *Dans le secret des princes*. Paris: Stock.
- RUSBRIDGER, James (1989). *The intelligence game*. London: The Bodley Head.
- THUAL, François (2000). *Contrôler et contrer. Stratégies géopolitiques*. Paris: Ellipses.
- VIVENS VIVES, J. (1961). *Geopolítica*. Reimpresión. Barcelona: Vivens-Vives.
- VV.AA (1961). *Geopolítica y geoestrategia*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza. Vol. I y II.